

El éxito escolar del alumnado gitano: centros escolares y familias gitanas en la encrucijada

**José Eugenio Abajo
Silvia Carrasco**

¿Qué mirada proyectamos sobre la escolarización del alumnado gitano? ¿Cómo influyen en su continuidad académica las expectativas de las personas que les rodean? ¿Qué factores hacen más probable el éxito escolar de las chicas y chicos gitanos?

Durante los tres últimos años un equipo interdisciplinar de cinco comunidades autónomas (1) hemos investigado esta realidad. En este artículo ofrecemos una síntesis de los resultados obtenidos en dicho estudio (realizado a partir del análisis de las historias de vida y entrevistas en profundidad con gitanas y gitanos con continuidad académica).

Factores que favorecen el éxito escolar del alumnado gitano

Podemos dividir a los alumnos con éxito escolar en dos grupos, según los dos tipos de factores que incidan en su continuidad académica:

- En el primer grupo situamos a los estudiantes que han hallado un mensaje de valoración positiva de sus posibilidades académicas en alguno de sus agentes de socialización. Engloba a aquellos alumnos y alumnas que han contado con apoyo y compromiso sostenido del profesorado (factor muy importante si no existe un soporte familiar), a los que han disfrutado de una experiencia escolar integrada, a los que poseían un grupo de iguales que continuó estudiando; también incluye a aquellos que disfrutaron de la valoración y el apoyo del grupo familiar (con frecuencia a posteriori, es decir, ante la implicación en los estudios demostrada por el hijo o la hija), a los que accedieron a recursos y apoyos educativos extraescolares (estudio asistido) y económicos (becas). Por último, en menor medida y como factor incipiente, se adscriben al grupo los que han contado con el respaldo de una asociación cuyo objetivo sea la promoción escolar.
- El segundo grupo lo forman estudiantes que se han implicado personalmente. Se trata de alumnos y alumnas que han obtenido el reconocimiento de éxito escolar inicial, que han mostrado tenacidad y empeño por seguir estudiando, que poseen capacidad de negociación con el grupo familiar (esto afecta especialmente a las chicas), y que cuentan con habilidades sociales.

Estos factores no siempre coexisten, ya que se trata de agentes probabilísticos y no causalistas, además de que las trayectorias de los gitanos y gitanas con éxito académico son muy variadas. A continuación, comentamos brevemente cada uno de estos factores.

Mensajes de valoración positiva de sus posibilidades académicas en alguno de sus agentes de socialización

La valoración, el apoyo y el compromiso sostenido del profesorado

Estos profesores tienen grandes expectativas sobre los estudiantes, propician su éxito y lo refuerzan o lo reconocen explícitamente. En momentos de crisis o en los cambios de etapa les animan a continuar estudiando; en algunos casos, incluso, hablan con los padres, contrarrestando así las presiones del entorno.

El papel del profesor es más importante cuando existe una situación de segregación y bajas expectativas por parte de los padres.

La experiencia escolar integrada

La experiencia escolar integrada y el buen clima de centro son las trayectorias de continuidad escolar de alumnos que provienen en su mayoría de centros y aulas no segregados.

El acceso a un grupo de iguales que continúa estudiando

Es importante contar con un grupo de iguales (vecinos, compañeros, amigos) que continúa estudiando: "Yo era uno más". En la mayor parte de los casos los integrantes de este grupo de iguales que proseguía estudiando no eran gitanos. La

relación positiva con los compañeros y compañeras de estudios y la participación en actividades extraescolares y deportivas constituyen factores relevantes para la continuidad académica de muchos estudiantes gitanos. Incluso en momentos clave cuentan con la ayuda y ánimo de sus compañeros y compañeras de clase.

La valoración y apoyo del grupo familiar

Hablamos de familias en las que alguno de los padres ha estudiado o en las que existen aspiraciones escolares (en ocasiones generadas a posteriori al constatar el empeño y buenos resultados del hijo o hija).

Cuando la familia apoya la escolaridad de su hijo o hija, se favorece la continuidad académica. Sin embargo, muchos gitanos y gitanas con estudios no han prestado un apoyo familiar explícito. Hemos constatado cuatro situaciones diferentes entre los gitanos cuyos hijos siguen estudiando:

- Habitualmente los que han cursado enseñanzas medias o universitarias apoyan la continuidad escolar de sus hijos y muchas veces también la de sus hijas.
- Hay padres que no estudiaron, pero que valoran la continuidad escolar y cumplen los requisitos del sistema (estudio, asistencia regular, participación, etc.); esto puede ser motivado por diversas razones: poseen un buen recuerdo de su paso por la escuela, les hubiera gustado estudiar y aprovechan otras oportunidades como adultos, tienen una ideología progresista, lo consideran una promoción (por el trabajo, barrio...), son aficionados a la lectura, pertenecen a alguna asociación, etc.
- Algunos padres no manifiestan su apoyo, pero no ponen impedimentos.
- Hay padres, incluso con estudios medios o superiores, que no son partidarios de que sus hijos, especialmente sus hijas, sigan estudiando. A pesar de ello, el alumno consigue otros apoyos para su continuidad académica.

El acceso a recursos humanos, educativos (referentes y apoyos) y económicos

Las becas suponen un apoyo (especialmente en la etapa post-obligatoria); también la ONCE y otras asociaciones favorecen la continuidad en casos de discapacidad. Asimismo, disponer de un espacio de estudio asistido extraescolar (un lugar donde hacer los deberes, donde se les apoya y en el que encuentran compañeros que continúan estudiando) constituye un factor impulsor.

El respaldo de una asociación cuyo objetivo sea la promoción escolar

Nos referimos a los programas de apoyo y mediación en el ámbito escolar que llevan a cabo algunas asociaciones y fundaciones gitanas o pro-gitanas.

La implicación personal del propio estudiante

Hablamos del alumno o alumna que llega a fraguarse un proyecto personal de continuidad educativa: "Los estudios son para mí", "Quiero seguir estudiando". Esta iniciativa personal se ve favorecida por diversos factores:

El éxito escolar inicial

El éxito constituye siempre un motivo fundamental para la continuidad de cualquier aprendizaje. Además, muchos padres gitanos dejan estudiar a sus hijos e hijas mientras obtengan buenos resultados, sobre todo si se trata de una chica (este mismo paso es el que dieron hace unos años los padres de las clases medias y bajas de los grupos sociales mayoritarios).

La tenacidad y empeño de la persona por seguir estudiando y la búsqueda de condiciones para lograrlo

La mayoría de las gitanas que han seguido estudiando se definen a sí mismas como muy tenaces y luchadoras: "Lo tenía muy claro". Han tenido que desarrollar un doble rol, demostrando su compromiso con los estudios y también con las expectativas familiares depositadas en su condición de mujeres y con las obligaciones derivadas de una situación de división sexual del trabajo intradoméstico tradicional.

Las familias gitanas con frecuencia están expectantes con respecto al colegio, y es el propio alumno o alumna el que con su decisión y determinación consigue que su familia vea bien la continuidad escolar.

La capacidad de negociación con el grupo familiar

La convicción y tenacidad de la alumna se conjuga con una disposición extraordinaria para colaborar en el trabajo doméstico y en la contribución a los ingresos familiares: la joven estudiante gitana cumple simultáneamente con sus obligaciones como estudiante (buenos resultados académicos como prueba de que su empeño "va en serio"), con su definición de miembro femenino de un entorno familiar tradicional (responsabilidades domésticas y cuidado de personas, trabajo extradoméstico) y con las presiones comunitarias a las que están expuestas ella y, probablemente, su familia (ser "formales" desde el punto de vista tradicional-patriarcal).

Las habilidades sociales

Son personas que ante posibles enjuiciamientos y presiones de una u otra parte saben responder de un modo airoso, e incluso en ocasiones con humor.

Estos dos grandes tipos de factores (los mensajes sociales de valoración positiva de sus posibilidades académicas por parte de alguno de sus agentes de socialización y la implicación personal) se influyen mutuamente. En la medida en que un estudiante se siente valorado mayor es la probabilidad de que desarrolle una implicación y compromiso con los estudios, y viceversa: su empeño en proseguir estudiando hace más probable que se generen expectativas positivas hacia su continuidad académica en las personas que le rodean. Es decir, la implicación del alumnado resulta clave para su éxito académico, pero esto no es algo meramente individual, sino que se fragua en un proceso relacional, comunicacional (el alumno o alumna va interiorizando las expectativas y valoraciones que le proyectan sobre sus posibilidades de inserción académica y social sus principales agentes socio-educativos).

Incidencia de la posición económica

En cuanto a la posición económica, en los gitanos con estudios de grado medio y superior se han constatado dos situaciones distintas:

- Familias con buena situación socioeconómica, con un trabajo integrado, en las que ha estudiado alguno de los miembros, y que viven en un barrio no segregado. Sus hijos e hijas encuentran un claro estímulo para el estudio y no tienen que colaborar en el sustento familiar.
- Familias con una situación económica intermedia o incluso precaria (aunque no en situaciones de gran marginalidad). Muchos gitanos con éxito escolar señalan que su familia no pasaba necesidades, pero que tampoco disponía de grandes ingresos económicos, a pesar de ello contaron con algún tipo de apoyo. La precariedad económica familiar ha servido a algunas chicas como estímulo para la continuidad escolar.

Desigualdades de género en el apoyo ante la escolaridad

Hay una variable que incide de forma transversal: el género. Es decir, el peso de los distintos roles y, por consiguiente, las distintas pautas de comportamiento atribuidas a hombres y mujeres en sus comunidades. Hay más expectativas de que siga estudiando el hombre y existe una socialización más vigilada para la mujer, de modo que las mujeres que han continuado en la escuela han tenido mayor coraje y han aprovechado más los estudios que sus hermanos. La continuidad escolar de las chicas gitanas sigue constituyendo en muchos ámbitos un tema que se contempla con mucha cautela y prevención, si bien existen cambios y se plantean dudas, y muchas familias están expectantes, esperando a ver qué pasos dan las demás.

Para continuar estudiando, se exige mejores resultados a las mujeres. Además, la estudiante gitana a menudo tiene obligaciones familiares (es bastante habitual que la chica gitana que va al instituto o a la universidad deba compaginar sus estudios con las tareas domésticas). En la mayoría de los casos a la mujer se le exige muchísimo más que al hombre. Debe demostrar a unos y a otros que por estudiar no deja de ser gitana y que siéndolo puede estudiar. Además, seguramente tendrá que aplazar la boda; a cambio, ha de manifestar un compromiso serio con los estudios y con las labores del hogar.

Las mujeres gitanas con continuidad académica valoran los estudios, porque ven con espíritu crítico su realidad y observan que a ellas sí les interesa cambiar su entorno. Ahora bien, por lo general, no existe un enfrentamiento abierto, sino que llegan a soluciones de compromiso, por la vía de la negociación con sus familias.

Algunas han llegado a la confrontación y a la ruptura con la parte de su familia que les impedía su continuidad académica.

Situación de encrucijada de las familias gitanas y de sus jóvenes

Al analizar las experiencias y trayectorias de los gitanos y gitanas con continuidad académica se puede constatar que las familias se encuentran en una encrucijada múltiple:

- Encrucijada en lo relativo a los roles masculino y femenino. Deben decidir si apuestan por la igualdad de las personas o si, por el contrario, preconizan como "cultural", idiosincrásico y "motivo de orgullo" que las mujeres se limiten al cuidado de la casa y de los hijos.
- Encrucijada en cuanto a la escolarización. Tomar una postura activa en la escolarización de los hijos e hijas y en su continuidad académica o, en cambio, conformarse con una escolarización breve, argumentando que no son bien aceptados, que les van a discriminar igualmente en el trabajo con o sin títulos y que estudiar "no es lo suyo".
- Encrucijada en cuanto al cambio cultural. Apostar por la inclusión aditiva, pluricultural -que no tiene por qué implicar renuncia a ser gitanos, sino asunción de cambios adaptativos y de identificaciones múltiples- o, por el contrario, entender que -dadas las circunstancias de etiquetaje de que son objeto- la única opción viable es la reclusión en el propio grupo y la desconfianza hacia cualquier cambio de sus pautas tradicionales.

El paso por el sistema escolar acentúa esta situación de encrucijada.

Situación de encrucijada de nuestra sociedad y de los centros escolares

Esas encrucijadas de las familias y jóvenes gitanos también nos conciernen al resto y a las instituciones. El debate que pone sobre la mesa la escolarización del alumnado gitano es si estamos dispuestos, y en qué medida, a apostar cotidianamente por la convivencia, la cooperación y la cohesión social. Indudablemente la decisión es de las familias y de los estudiantes gitanos (éstos siempre cuentan con un margen de acción y en circunstancias similares optan por una vía u otra). No obstante, su elección se halla condicionada por el contexto socioeconómico, laboral, urbanístico, vecinal y escolar en el que se encuentren. Es decir, el éxito y la continuidad en los estudios de este alumnado se ven favorecidos cuando cuentan con apoyos y mensajes inequívocos de competencia y de pertenencia o, lo que es lo mismo, de vinculación académica y social.

La escuela es un ámbito privilegiado de contacto entre mayorías y minorías, de enriquecimiento personal e interpersonal y de promoción social. En consecuencia, se nos plantea el reto de implementar en nuestros centros y aulas las condiciones para que se construyan relaciones desde el reconocimiento, la cooperación, la inclusión, el éxito y la continuidad escolar para todos y todas (y no desde la exclusión, la segregación, la desconfianza y unas expectativas apriorísticas de fracaso para el alumnado de las minorías étnico-culturales).

Hemos hablado de:

Educación
Atención a la diversidad
Multiculturalidad
Gitanos

Bibliografía

ABAJO, J.E.; CARRASCO, S. (eds.); EQUIPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL ÉXITO ESCOLAR DEL ALUMNADO GITANO (2004): Experiencias y trayectorias de éxito escolar de gitanas y gitanos en España: Encrucijadas sobre educación, género y cambio cultural. Madrid. Instituto de la Mujer (MTAS) y CIDE (MEC) (Mujeres en la Educación).

Dirección de contacto

José Eugenio Abajo
jeabajo@telefonica.net

Silvia Carrasco
silvia.carrasco@uab.es

-
1. El estudio ha sido coordinado y orientado por los autores de este artículo. El equipo de investigación está formado por los siguientes profesionales: M.^a Carmen Calvo, M.^a Esther López y Betty Moreu (coordinadoras) e Isabel Jiménez -en Aragón-; José E. Abajo (coordinador), Alfredo Arribas, Roberto Casado, Valentina de la Torre, Ana Eva Gay, Luis A. González, Ramón Jiménez, Lourdes Martín, José M.^a Martínez, Nieves Morales, M.^a José Moratinos, Juana Pérez, Avelina Pisa, Victoria Pisa, María Jesús Nieto, Pedro A. Prior, Nieves Santamaría, Carmen Santos, Ángeles Velado y María Velasco -en Castilla y León-; Silvia Carrasco (coordinadora), Isabel Juárez, Ábel Bereményi, Laura Hom y Núria Font -en Cataluña-; Avelina Zorrilla (coordinadora), Sara Añino, Juan José Bustamante, M.^a Rita Calvo y Remedios Losada -en Madrid-; Mamen Zabalza (coordinadora), Rosa García y Ana Pérez -en Navarra-. Ha contado con financiación del Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), el Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE) (Ministerio de Educación y Ciencia), Comunidad de Madrid (Consejería de Educación: Dirección General de Promoción Educativa), Comunidad Foral de Navarra (Servicio de Planificación del Departamento de Bienestar Social, Deporte y Juventud del Gobierno de Navarra), Fundación Caja Navarra y Junta de Castilla y León (Consejería de Educación y Cultura, y Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades).